TETUÁN COMARCA CANTAORA

Autor: Rubén Gutiérrez Mate.
Autor del estudio *Análisis hemerográfico y documental del flamenco*.

Igual es un atrevimiento el título de esta comunicación, pero lo queremos hacer para honrar la memoria flamenca de la ciudad de Tetuán, siendo un pequeño extracto de la investigación que lleva por título *La escena flamenca de Tetuán durante el Protectorado Español en Marruecos (1952-1956)*. Con dicha investigación conseguí el Diploma de Estudios Avanzados dentro del programa de doctorado *El flamenco: un acercamiento multidisciplinar* de la Universidad de Sevilla. El presente trabajo pretende aproximarnos a una realidad cercana tanto en el tiempo, como en el espacio, pero que dista muchas leguas en los conocimientos que tenemos sobre esa extraña figura político administrativa que supuso el Protectorado Español de Marruecos, ahora que se aproxima el centenario de su constitución. Se extendió desde 1912 hasta 1956, y estuvo motivado por el continuo interés que tuvo España por la costa norteafricana, desde finales de la Edad Media. A ello se unirán distintos avatares a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX, que desembocarían en una primera Guerra de África en 1860, dando lugar a una primera ocupación de Tetuán, y la posterior celebración de la Conferencia Internacional de Algeciras en 1906, que supuso la repartición de los territorios marroquíes entre España y Francia. De este modo se estableció todo un entramado burocrático y funcionarial en torno a la Alta Comisaría de España en Marruecos, así como una industria auxiliar de servicios que llevaron a un gran número de civiles y militares españoles a colonizar su territorio[1]. Con todo ello, las costumbres de la península ibérica también se trasladaron, en especial las lúdicas y artísticas con la apertura de bares, cafés cantantes, salas de cine y teatros, en el que el flamenco cobró gran protagonismo. No hemos encontrado referencia bibliográfica alguna sobra la presencia del flamenco en Tetuán, por lo que creímos necesario efectuar la presente investigación.

Las salas y teatros donde se produjeron recitales y espectáculos flamencos fueron el Teatro Reina Victoria, que comenzó funcionando como un salón en los años diez del siglo pasado, convirtiéndose en un verdadero teatro con las reformas que se produjeron en 1922. Del Teatro Español conocemos que se inauguró el 25 de noviembre de 1921 y en en 1926 el Teatro Monumental de la calle Mohamend Torres. Pasaría a ser regido por la familia Llodra, la cual también puso en marcha el Cine Avenida en 1948 con cabida para más de mil espectadores. El Cine Victoria en el Barrio de Málaga, que data del año 1948, contaba con casi novecientas butacas. Existieron dos salas más, el Cine Misión Católica, anejo de la Iglesia de nuestra Señora de las Victorias, edifico en el que hoy se encuentra la Casa de España, con un aforo más reducido, unas quinientas butacas, pero que era el más económico de la ciudad, y por último el Cine Almanzor, inaugurado en 1951. Igualmente los cines de verano proliferaron en Tetuán, el Cine Bahía que tenía 659 sillas plegables, hoy en día convertido en un aparcamiento de coches, y el Cine Terraza con aforo para 350 personas, del que todavía se puede contemplar su pantalla junto al antiguo Casino Israelita[2]. No podemos dejar de mencionar los salones Imperial, Regina, Cristina y Alcázar, que en las primeras décadas acogieron gran variedad de espectáculos, muchos de ellos de carácter flamenco. Precisamente en uno de ellos se produjo la primera muestra del arte jondo que venga documentada en la prensa, como nos informa El Eco de Tetuán del lunes 8 de febrero de 1915 *"Salón Imperial de 8 a 12.30 de la noche Pastora Robles Canzonetista, Hermanas Vidal Bailarina y coupletista, PIQUITO DE ORO CANTADORA DE FLAMENCO, entrada al consumo*".

Para la presente investigación hemos tenido que escrutar por tanto la prensa escrita de la época. Desgraciadamente se encuentra incompleta, y a mayor abundamiento, con el gravamen que la misma se haya depositada en la Biblioteca General de Tetuán, donde pese a existir un archivo como en cualquier biblioteca que se precie, el mismo se encuentra sin las medidas precisas para conservar los volúmenes en las condiciones adecuadas.

[1] SALAS LARRAZÁBAL, R, 1992, *El Protectorado de España en Marruecos.* Madrid: Editorial Mapfre
[2] MGARA, A, (2004) *El cine español y Marruecos, 1.903-2.003*. Tetuán: Ediciones Tamuda

Igualmente hemos tenido acceso a las fuentes escritas de la biblioteca Vicente Aleixandre que el Instituto Cervantes tiene en dicha ciudad. Hemos tenido acceso a los siguientes rotativos: El Eco de Tetuán (1914-1924), El Norte de África (1924-1930), La Gaceta de África (1930-1938), en la Biblioteca General de Tetuán; España de Tánger (1939-1942), Marruecos (1942-1945), en la Biblioteca Nacional en su sede del Paseo del Prado, y África (1945-1957) en la Biblioteca del Instituto Cervantes en su sede de Tetuán. Este vaciado de los periódicos ha sido obligatorio, pues como dijo Alfredo Grimaldos, una parte sustancial de la historia del flamenco se conserva en la prensa[3].

Por otro lado, la prensa también nos ha aportado la información relativa a otros medios de comunicación que también han sido trascendentales para la difusión del flamenco en esa ciudad, cual han sido la radio y el cine. En los periódicos hemos podido consultar, aunque no diariamente, la programación de las distintas emisoras que se establecieron como Radio Tetuán primero, y Radio Dersa después, sin obviar la cercana Radio Tánger Internacional, que también podía ser sintonizada en la capital del protectorado. En último lugar, que no menos importante, tenemos el antiguo cinematógrafo, el cual debe ser considerado como medio de comunicación, pues la continua inclusión de ciertas películas en la cartelera tetuaní nos revela los gustos de dicha población. Durante aquellos años muchas fueron las películas que con temática folclórica, andalucista o costumbrista incluían entre sus secuencias pasajes de flamenco, sin olvidar la películas protagonizadas por los propios artistas flamencos como Angelillo, Lola Flores, Manolo Caracol, Juanito Valderrama o Pepe Marchena.

El otro tipo de fuentes consultado han sido las orales, pero teniendo en cuenta que la independencia de Marruecos ocurrió hace más de cincuenta años, debíamos encontrar informantes que al menos tuviesen setenta años para que hubieran vivido de primera mano alguna actividad artística en sus propias carnes. A lo largo de cuarenta y cinco años, esta ciudad del norte de Marruecos mantuvo una continuada escena flamenca, desconocida para la mayoría de los interesados por este arte, pero que es recordada con mucho cariño por aquellas personas que la vivieron. Las distintas tablas jondas de la ciudad fueron pisadas por artistas de la talla de *Niño de Cartagena, Adela López, Manuel Vallejo, Niño Ricardo, Luis Yance, Niño de las Marianas II, Niño de Alcalá, Chato de las Ventas, Niña de Linares, Antoñito García Chacón, Manuel Escacena y José Cepero, Angelillo, Cojo de Málaga, José Muñoz Pena Hijo, José Palanca, Rosario y Antonio, Zambra de los Mayas, Niño del Museo, Rubicano, Sevillanito, Niño de Chiclana, Carbonerillo, Niño de la Flor, Niña de la Puebla, Canalejas, Niña de los Peines, Mariemma, Pilar López, Argentina, Antonio Molina, Juanito Valderrama, Pepe Marchena, Lola Flores, Manolo Caracol, Pepe Pinto, Rafael Farina, Sabicas*[4].

Quizás los testimonios que ahora se van a plasmar resuman algunas de esas vivencias, pero sin duda alguna, hubiese sido mejor haberlas conocido en persona. El tiempo que muchos desconocidos dedicaron a perpetuar en esos lares lo jondo, por esas calles del Ensanche español, dieron lugar a frutos como la sabiduría de los siguientes artistas anónimos que vamos a presentar. Comenzamos con Fadel Beneech, nacido en Tetuán en 1933, en el seno de una familia de la nobleza marroquí muy allegada a la familia real, habiendo sido su padre consejero del Jalifa, y su madre una mujer española. Estudió medicina durante los años cincuenta en la Universidad de Granada, donde compaginó sus estudios con su otra pasión que había cultivado en Tetuán, como era el flamenco. De joven solía participar en las Fiestas en el Aire y en actuaciones como aficionado en el Cine Misión Católica. Quienes los han conocido confirman que era un gran admirador de Manolo Caracol, al que imitaba a la perfección, pero debido a su ocupación como médico de la corte, cuando marchó a Rabat dejó de prodigarse en los ambientes flamencos, nada más que en reuniones de amigos, sin que se volviera a subir a un escenario. Como médico personal que era del rey Hassan II, al que acompañaba en todo momento, tuvo la desgracia de fallecer en un atentado que sufrió el monarca alauita en el verano de 1971.

Unos años antes había nacido también en Tetuán, concretamente en 1929, Rachid Chekara al que hoy en día todavía se le puede escuchar amenizando las veladas de la gente adinerada en los hoteles del Rincón de M´diq con el nombre artístico del Niño de los Rizos. He tenido la fortuna de compartir varias noches con él, y me confesó que era un gran admirador del cante de Manolo Caracol, Lola Flores o Rafael Farina, pero que también sabe degustar las granaínas de Manuel Vallejo, y las cantaba en su repertorio. Su nombre artístico dice que se lo puso Antonio Molina,

[3] GRIMALDOS, A, (2006) "Evolución del flamenco en Madrid a través de la crítica periodística (1980-2006)", en *Música Oral del Sur, Nº 7*. Granada: Consejería de Cultura pgs. 105-135
[4] GUTIÉRREZ MATE, R, (2009) "El alfamencamiento de Tetuán (1912-1936)", en *Música Oral del Sur, Nº 8*. Granada: Consejería de Cultura, pgs 141-155

en cuyas troupes comentó haber estado viajando incluso por América, al igual que con Concha Piquer. También ha cantando en el Corral de la Morería, Torres Bermejas y en los Canasteros, donde se hizo muy amigo de Juan Varea del que comentaba que ha sido el mejor cantaor de zambras. El Niño de La Palma, padre del mataor Antonio Ordoñez, era admirador suyo y en una ocasión le acompañó a Tetuán. Me comentó haber ido a Jerez en varias ocasiones y que en una de ellas estuvo en una juerga cantando con Fernando Terremoto y tío Borrico una noche que estos actuaron en el teatro Villamarta. Pero sin duda con los que hizo verdaderas migas fue con Camarón y Rancapino. Del de la Isla opina que es un verdadero Dios, y cuando lo conoció, Rachid estaba cantando flamenco en árabe con una chilaba blanca, ante lo que Camarón prestó atención e intentaba imitar muchos de sus jipíos, y le decía que esa manera de cantar era un auténtico quejío gitano. Se nos quejaba el Niño de los Rizos que no haya guitarristas en Marruecos en la actualidad y que por eso tiene que cantar acompañado de orquesta, echando de menos a esos tocaores que conoció durante su vida artística en España como Araceli, Niño Ricardo, Perico el del Lunar y Paco Cepero, como me confirmó el guitarrista jerezano en una conversación que mantuvimos al respecto.

Con la misma cara rebosante de alegría, y unos ojos brillantes llenos de emoción, me contaba Touhami Kasri sus vivencias flamencas. Nació en Ksar Kbir en 1932, quedándose huérfano de padre muy pequeño al morir mientras combatía en la Guerra Civil Española en el bando franquista. Este infortunio se convirtió en cierta manera en una dicha, pues el Protectorado Español acogía en sus seno a los hijos de los que habían dado su vida en el frente, lo que le posibilitó acceder a unos estudios, que de otra manera le hubiera sido imposible. Llegó a Tetuán siendo un adolescente al terminar la escuela primaria, para ingresar en la escuela preparatoria de Bellas Artes, pues sus maestros le veían cualidades excepcionales como dibujante. Allí asistiría a las clases de Mariano Bertuchi quien le consiguió una beca para que pudiera estudiar en la Escuela de Artes de Sevilla. Durante el tiempo que estudiaba en Tetuán, y en compañía de su amigo, el malogrado Fadel Beneech, asistía a los espectáculos de flamenco en el Teatro Español y Nacional, o en salones y bares con el Revertito, Luneta, Continental, Nipón o La Plaza donde se escuchaban discos de pizarra flamencos e incluso los aficionados tetuaníes se echaban sus cantes, y allí comienza él a hacer sus primeros pinitos. Me comentó que había otros locales donde se cantaba flamenco a los que no podía asistir porque era demasiado joven, los llamaba cabarets, y eran Las Pérgolas en el Barrio Silaoui o Casa Fassi. Cuando se traslada a Sevilla en 1953 se adentra aun más en el mundo del flamenco, pues la beca que le daba el estado español era lo justo para pagar su alojamiento y manutención en la Calle Sol. Como donde estudiaba estaba en la Calle Laraña, probó suerte para trabajar de camarero en los bares de los alrededores. En esta que tuvo la fortuna de entrar a trabajar en el bar que tenía Pepe Pinto en La Campana.

Con el tiempo, tuvo la oportunidad de mostrar sus dotes en el sótano del bar del Pinto donde se hacían las reuniones más flamencas de la ciudad, y una vez de las muchas que bajaba con las botellas de vino, le pidieron que cantara un fandango, y así lo hizo con esas facultades que había adquirido interpretando mawwal en el modo de Sika de joven, pues el mismo se ejecuta en modo frigio o cadencia andaluza. Pepe Pinto y Manolo Caracol le dieron varias oportunidades en sus troupes, concretamente en el teatro sevillano Álvarez Quintero, y en el Teatro Avenida de Córdoba. Era presentado como el Niño del Alcázar, en homenaje a la ciudad que le vio nacer, y cuando tanto Pinto como Caracol decían que era marroquí, la gente no se podía aguantar la risa, porque no se lo creían, pensaba que era gitano debido a su tez morena. En su repertorio incluía cantes como las alegrías, soleares o seguiriyas, y estas últimas le gustaban en especial, sobre todo las saetas, llegando a conseguir un segundo premio en un concurso organizado en Radio Sevilla en 1954 de este estilo de cante[5]. Su madre, a la que ayudaba económicamente desde España, enfermó y tuvo que regresar a Marruecos, donde se dedicó a trabajar como profesor en la Escuela de Bellas Artes de Tetuán, abandonando el flamenco activo.

No puedo dejar de hacer mención a Don José María Ruiz Fuentes, un enamorado del arte flamenco, que lleva muchos años desempeñando una gran labor periodística en distintas emisoras de radio de Madrid, dando a conocer la "historia del cante gitano, payo y flamenco" como él dice. Desde hace unos años mantiene puntualmente actualizada un página web donde recoge toda la información flamenca que va surgiendo, así como distintos homenajes a grandes figuras de este arte, digamos que es una especie de museo digital del flamenco, y se puede visitar en la dirección www.elartedevivirelflamenco.com, la cual recomiendo. Nació en Rio Martín en 1937, donde se aficionó al flamenco a

[5] OUIRIARHLI, A (2002) *La Colombe Blanche et Touhami Kasri; un destin commun*. Tetuán: Imprimerie Khalij Al-Arabi

través de su padre Don Francisco Ruiz Valero, que era un agricultor gran conocedor de este arte y solía alternar con los artistas que visitaban el Marruecos Español, especialmente con el malagueño Diego El Perote. A los diecinueve años ganó un concurso de letras flamencas que estaba organizado por Radio Dersa, y durante las conversaciones que hemos mantenido también me ha hablado de su hermana Isabel y su hermano Francisco Antonio, conocido como Paco de la Huerta. Aunque nunca se dedicaron profesionalmente al cante eran muy buenos aficionados, prodigándose en fiestas y reuniones familiares.

Y qué decir de la Asociación La Medina de Antiguos Residentes y Amigos de Marruecos. Agradecer las facilidades dadas por los miembros de su junta directiva Don Francisco Trujillo Calzado, Don Ricardo J. Barceló Sicilia y Don Adolfo de Pablos Cruz para contactar con sus asociados es poco. Hice un mailing entre los mismos para recabar información, y fueron muchos los que me contestaron corroborando las informaciones que ya poesía. Otros añadieron testimonios muy precisos, por eso quiero acordarme igualmente de ellos. Con algunos he mantenido conversaciones telefónicas y a otros los he conocido en persona, pero en todo momento hay que destacar su amabilidad al atenderme, son Don Armando Bentulila Maudy, Don Álvaro García Perla, Don Domingo Outon Leiva, o Don José Luis Zurita Armada que fue compañero de estudios de Fadel Beneech en la Universidad de Medicina de Granada. Este último nos dijo que frecuentaba los bares Revertito; Los Cazadores, que se asemejaba a lo que hoy entendemos como peña flamenca; los concursos de cante en el Salón Iris; o en el Salón Marfil en los bajos del Teatro Español, que antes se había llamado Salón Renacimiento, y que conoció a Gonzalo Fausto, locutor y a Tato Cumnings, director de Radio Dersa, también aficionado al flamenco que organizaba concursos en la emisora, o que la Imprenta Cremades y Martínez era donde se confeccionaban los programas de mano de la mayoría de las veladas artísticas de la ciudad. Otra interesante charla se mantuvo con Don Luis Llodra Isseco, este último recientemente ha publicado sus memorias en las que da cuenta de la actividad realizada por la familia Llodra durante el Protectorado Español de Marruecos. Fueron unos comerciantes natos estos valencianos, y entre otros negocios se dedicaron al mundo del espectáculo y regentaron los cines Avenida de Tetuán y Larache. Los artistas que pasaron por esos escenarios siempre eran bien atendidos, me contó que luego los agasajaba con una cena en el Hotel Nacional formándose la posterior juerga. A a este hotel le tengo un especial cariño, fue donde me alojaba durante mis estancias en Tetuán.

Tenemos varios testigos de excepción de la escena flamenca, primeramente hablar de Don Ignacio Alcaraz Cánovas, y su entrañable artículo en el boletín de la asociación sobre la evolución de los cafés cantantes de Tetuán[6]. Otro informante a destacar es Don José Anastasio del Campo Argudo, que publicó sus vivencias jondas bajo el titular "La memoria interminable o el cante flamenco en Tetuán"[7]. En el mismo nos dice que en compañía de sus amigos Realito y Diego Harillo solía frecuentar los bares de la calle Luneta, donde intentaban imitar a Juanito Valderrama, Manolo Caracol o Pepe Pinto, y cuenta una singular anécdota sobre un concurso de flamenco que tuvo lugar en el Teatro Nacional donde tomó parte uno al que le llamaban El Conejo, varios espectadores al terminar el mismo los sacaron a hombros. El buen hombre pensaría que lo había hecho extraordinariamente bien, pero acabó arrojado a un estanque. Y como las cosas buenas se guardan para el final, he querido terminar con las flamenquísimas experiencias de Don Juan García Jiménez, uno de los tetuaníes con mayor afición que he conocido y que nos ha legado parte de su memoria jonda también en el nombrado boletín[8].

Enumera los locales de Tetuán donde se escuchaba flamenco, bien en vivo o las placas de pizarra de la Niña de los Peines, Carbonerillo, la Niña de la Puebla y de todos aquellos artistas que visitaban la ciudad. Aunque tal era la afición que había que en algunos se pusieron carteles donde indicaban que se prohibía el cante, menos en una taberna, de la que no recuerda el nombre, que en el cartel rezaba "Se prohibe el cante malo". Acudía al Bar Málaga en la Travesía de Sueca; al café La Gran Peña en la Plaza de España; el Bar Levante situado enfrente del Teatro Nacional en la calle Luneta, donde un buen aficionado podía llegar a ganar mil pesetas en una noche, cantidad equivalente en aquel tiempo al doble del sueldo de un funcionario del Protectorado; o el Bar Andaluz a las espaldas de dicho teatro, que tenía unos reservados para la gente adinerada; otros como La Parra; Las Golondrinas o Casa Nicolás como le llamaban; La Valenciana; la Riojana; La Mezquita situada en la Alcazaba; El Túnel de la calle Fez; o Los Porrones que era lugar de reunión de los soldados y donde se cantaba no solo flamenco, sino cualquier canción dependiendo del lugar de procedencia de los militares. Otra información interesante es cuando nos indica que en el Barrio de Málaga vivían la

[6] ALCARAZ CÁNOVAS, I, (2005), "Aquellos cafés cantantes de Tetuán", en *Boletín La Medina*, nº 30
[7] CAMPO ARGUDO, J, (2006) "La memoria interminable o el cante flamenco en Tetuán", en *Boletín La Medina*, nº 31
[8] GARCIA JIMÉNEZ, J, (2002) "La memoria interminable. El flamenco en Tetuán" en *Boletín de La Medina* nº 17

mayoría de las familias gitanas que echaban mano del flamenco en cualquier momento, y como no, en bodas, bautizos y celebraciones familiares, mencionando a Simón Heredia que era un gran bailaor por tangos y bulerías como su tía Ana Montoya; Juanillo el Feo; o la familia Heredia, que eran unos comerciantes gitanos de reputado prestigio en la ciudad.

Otros cantores eran Juan Rosales que estuvo en los tablaos madrileños y llego a grabar discos, según nos confirmó el guitarrista valenciano Javier Zamora que le acompañó antes de que falleciese hace unos años cuando vivía en Valencia; Antonio El Calé; José López El Habichuela; El Niño del Plomo, que le llamaban así por ser fontanero; el Peluso, un limpiabotas marroquí, y nuevamente nos nombra a El Conejo, del que dice que era una persona con cierto retraso mental, pero una antología del flamenco andante que se podía pasar una noche entera cantando por diversos estilos sin repetir ni un solo tercio. Recuerda también a cantaores que venían de Ceuta, donde había otro Peluso, el Niño de la Maestranza, los Borregos y Pepe Córdoba, además de contarnos que Enrique Montoya estuvo haciendo el servicio militar en Tetuán pudiendo deleitarse con su arte varios años. Lo que más echaba en falta en Tetuán eran guitarristas, pues no había ninguno de quien aprender el manejo de la bajañí, solo Juanito el Ciego o el almeriense Miguel Castillo, pero estos dominaban la bandurria, no la sonanta como Antonio Arenas, que al haber nacido en Ceuta, y antes de marcharse a triunfar en la península, solía frecuentar la flamenquería de la ciudad. Pero del que más efusivamente habló fue de Paco Marín, conocido como el Paquiro o Niño de Huelva, pese haber nacido en Chef Chaouen, que llegó a ser profesional en la escena de Cataluña, grabando también varios Lps. Estos testimonios de las personas que conocieron de primera mano la estética flamenca de Tetuán son los que verdaderamente dan valor a este humilde trabajo, toda vez que nunca se recalcará bastante el importante papel que juegan los informantes en el estudio etnomusicológico[9].

[9] WEICH-SHAHAK, S, (1995) "Los romances de Alicia Bendayan, muestra del tesoro sefardí de Tetuán", en *Revista de Folklore nº 179*, pgs 112-159